

## “Curriculum vitæ” de Gabriela Mistral



**G**ABRIELA MISTRAL (Lucila Godoy Alcayaga) nació en Vicuña el 7 de abril de 1889, a las 4 de la tarde. Al ser bautizada, el mismo día, el cura anotó “de un día de edad”. De ahí que algunos biografistas han fijado el 6 de abril como la fecha de su nacimiento. Era hija de don Jerónimo Godoy, profesor de enseñanza primaria, poeta de ocasión, y de doña Petronila Alcayaga.

Cuando Gabriela contaba sólo dos años de edad, el padre abandonó el hogar, quedando la niña al cuidado de su madre y de su media hermana Emelina Molina Alcayaga, hija del primer matrimonio de doña Petronila y quince años mayor que Gabriela. Emelina enseñó las primeras letras a la futura poetisa. Esta segunda madre de Gabriela hacía clases en la escuela de Paihuano y en la de Diaguitas; en dichas aulas Gabriela demostró un carácter fuerte, con tendencia a la soledad. Después de terminar sus estudios primarios en una escuela pública de Vicuña, Gabriela se convirtió en una entusiasta autodidacta.

A los 16 años de edad, la poetisa ingresó a la enseñanza primaria como ayudanta en la escuela de Compañía Baja. De ahí pasó, al año siguiente, a la escuela de Barrancas. En ese mismo año rindió examen de competencia en la Normal N.º 1 de Santiago.

En 1911 ingresó a la educación secundaria, en el Liceo de Niñas de Traiguén, y permaneció en esta rama de la enseñanza hasta junio de 1922. Enseñó también en los liceos de Antofagasta y Los Andes. Fue directora de los de Punta Arenas, Temuco y N.º 6 de Niñas de Santiago.

Anteriormente, el 2 de diciembre de 1914, ganó la Flor Natural de los Juegos Florales y cuyo jurado estuvo compuesto por los escritores Armando Donoso, Manuel Magallanes Moure y Miguel Luis Rocuant. La reina de aquellos Juegos Florales fue María Letelier, también poetisa. La autora triunfante en los Juegos no asistió a la ceremonia de la entrega de la Flor Natural, acto que fue presidido por el Presidente de la República, don Ramón Barros Luco. Ya firma Gabriela Mistral, seudónimo inspirado por Gabriel d'Annunzio y Federico Mistral.

En Coquimbito, ciudad en la que Gabriela compuso la mayor parte de su primer libro, *Desolación*, la poetisa conoció a don Pedro Aguirre Cerda, quien en 1918, siendo Ministro de Justicia e Instrucción Pública, la designó directora del Liceo de Niñas de Punta Arenas. Entre 1916 y 1918, don Manuel Guzmán Maturana incluye numerosos poemas de Gabriela Mistral en sus libros de lectura.

En 1922, el escritor José Vasconcelos, a la sazón Ministro de Educación en México, la llama a colaborar en la reforma pedagógica de su patria y, al año siguiente, aparece *Desolación*, editada bajo los auspicios del Instituto de las Españas de Norteamérica. Después de cumplida su misión en México en 1924, viajó por Estados Unidos, Francia y España. En 1925, la jubiló el gobierno de Chile como profesora. Al siguiente año, la designó su representante en el Instituto de Cooperación Intelectual de la Liga de las Naciones. Desde allí vuelve a la patria por un lapso en 1938.

Hacia 1930, el gobierno de Chile le suspendió por 6 meses su pensión de jubilada, debiendo la poetisa subsistir de sus conferencias y de su trabajo de periodista en "El Mercurio" de Santiago de Chile, "La Nación" de Buenos Aires y "El Tiempo" de Bogotá.

Durante 1930 y 31, retornó a los Estados Unidos, las Antillas y Centroamérica, donde fue profesora en varias Universidades.

El año 1932, el Presidente de la República, don Juan Esteban Montero y su Ministro de Relaciones Exteriores don Carlos Balmaceda, firmaron, con fecha 15 de abril, su nombramiento de Cónsul particular de elección y la destinaron a Nápoles. A fines del año 32, Gabriela presentó su renuncia a este cargo, porque la legislación italiana excluía de tales funciones a las mujeres y, en consecuencia, el Real Ministerio no le dió el *exequatur* a sus letras patentes.

En 1933, pasó a servir el cargo de Cónsul en Madrid y la publicación de una carta privada en "una revista de figurines", según sus mismas palabras, la obliga a salir de Madrid a Lisboa, ciudad donde permanece hasta el año 1938 en que se dirige a Niza, siempre en el desempeño de su mismo cargo. En 1940, desencadenada la última guerra mundial, pide su traslado al Brasil, radicándose en Petrópolis. Allí, durante el año 1945, recibe el Premio Nobel de Literatura que la consagra como una poetisa de renombre universal, siendo el único escritor iberoamericano que ha recibido esta distinción. El premio le es entregado por el Rey de Suecia, el 10 de diciembre de 1945.

El 17 de diciembre de 1945 es nombrada Cónsul de Chile en Los Angeles (Estados Unidos de Norteamérica), ciudad en que permanece hasta el 27 de diciembre de 1950, fecha en que se embarca en Nueva York, con rumbo a Génova, designada Cónsul de Chile en Nápoles.

El 3 de agosto de 1951, le es concedido el Premio Nacional de Literatura que su tierra natal, bajo la impresión producida por algunos aristarcos criollos, le ha escatimado desde hace tiempo. El 22 de septiembre de 1951, anuncia que trabaja en un poema descriptivo sobre Chile.

Con fecha 6 de enero de 1953, parte a servir el Consulado de Chile en Nueva York y el 29 de mayo del mismo año, pide al Presidente de la República Argentina, general don Juan Domingo Perón, la libertad de la escritora Victoria Ocampo.

El 4 de septiembre de 1954 llega a Chile invitada por el gobierno y permanece en su país, recibiendo fervorosos homenajes, hasta el 6 de octubre del mismo año, fecha en que regresa a Nueva York. El 20 de octubre de 1955 el gobierno le acuerda una pensión especial, cuya ley es promulgada el 15 de noviembre de 1956.

El 20 de diciembre de 1956 la prensa anuncia que se encuentra enferma de cuidado y el 5 de enero de 1957 el cable informa la suma gravedad de su dolencia, en el hospital de Hempstead de Nueva York. En la madrugada del 10 de enero de 1957, fallece; ha sido víctima de un cáncer al páncreas.

El 11 de enero de 1957 se le reza una misa de réquiem en la Catedral de San Patricio de Nueva York y recibe el homenaje de la Academia sueca y de la prensa occidental.

Con fecha 19 de enero, llegan sus restos a Chile y son instalados en el Salón de Honor de la Universidad de Chile que la ha designado Doctor Honoris Causa. Desde el día aludido hasta el 22 del mismo mes, fecha en que es sepultada, desfilan por la Casa Universitaria más de 200 mil personas.

El día de sus funerales, que son seguidos a pie, desde la Universidad hasta la Catedral, por el Presidente de la República, don Carlos Ibáñez del Campo y todos sus Ministros, hacen uso de la palabra el Rector de la Universidad, don Juan Gómez Millas, Monseñor Eduardo Lecourt, en nombre de la Iglesia Católica, el Ministro de Educación, don Francisco Bórquez, por el gobierno, y el Decano de la Facultad de Bellas Artes, don Luis Oyarzún, por los intelectuales. Los restos son sepultados transitoriamente en el Cementerio General de Santiago, mientras se construye un mausoleo en la aldea nortina de Monte Grande.

El 23 de enero de 1957 se publica en la prensa el testamento de la poeta, redactado el 17 de diciembre de 1956, en la ciudad de Nueva York. Por disposición testamentaria, lega la Medalla de Oro y el Pergamino de la Academia Nobel, al pueblo de Chile, bajo la custodia de la Orden de San Francisco; el dinero que produzca la

venta de sus obras en América del Sur, a los niños pobres de Monte Grande, valle de Elqui; el dinero proveniente de la venta de sus libros en todas partes del mundo, a excepción de América del Sur, a Doris Dana, su secretaria norteamericana y a su amiga mexicana, Palma Guillén de Nicolau. Posteriormente, esta última renunció a la donación en beneficio de los niños pobres de Chile.

Entre el 3 y el 8 de febrero de 1957, recibe el homenaje de la ciudad de París, de Jerusalén y de la Unión Panamericana.